

Exposición: “Caprichos bogotanos: fachadas de la ciudad contemporánea”

EXHIBITION: “THE WHIMS OF BOGOTA: FAÇADES OF THE CONTEMPORARY CITY”

Curaduría y museografía: Unión Temporal Quintana

Fecha: Del 22 de julio al 19 de septiembre de 2010

Lugar: Casa Sámano (Sala de exposiciones temporales del Museo de Bogotá, Carrera 4 No. 10-18).



El proyecto ganador del concurso “La ciudad: patrimonio de todos” del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural –IDPC– (en el marco de las convocatorias lanzadas bajo el nombre “Bogotá tiene talento”, versión 2009, organizadas por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte), constituye la materialización de algunas ideas que nacieron en torno a la revista *Indicios* (publicación independiente de escritos sobre arquitectura de la que hizo parte Ingrid Quintana –de quien nació la idea de la muestra– y otros jóvenes arquitectos). Su principal inquietud era la ausencia de espacios para la crítica y de canales que permitan al público no especializado tomar conciencia de su responsabilidad en la construcción física de la ciudad, y la idea planteada fue intentar recuperar el lugar que tuvo la arquitectura entre la opinión pública décadas atrás (semejante al que hoy en día tienen la moda o la música popular).

Con esta premisa se tomó el tema de las fachadas (ya que ellas son el primer contacto del ciudadano con los proyectos y constituyen en telón de fondo de su cotidianidad) y las variables que gravitan en torno a su composición como la excusa perfecta para introducir al público novicio en el universo arquitectónico, que a muchos les asusta por su argot sofisticado o porque simplemente desconocen el hecho de que en América Latina, como en la mayor parte del mundo, los actores –pasivos y activos– más importantes de la escena arquitectónica no son los arquitectos de formación sino la gente del común.

El uso de un lenguaje coloquial fue quizás uno de los rasgos más importantes de la propuesta, que además de ser lúdica pretendía despertar una postura crítica en quien la recorría. La provocación se evidencia en el mismo nombre de la muestra: “Caprichos bogotanos: fachadas de la ciudad contemporánea”. “Capricho” (título inspirado en la famosa serie de pinturas del artista italiano Antonio Canaletto, quien alrededor de 1740 se inspirara en proyectos renacentistas de la ciudad de Vicenza para crear una versión inusitada de Venecia) puede aludir a antojo, deleite o fantasía, al igual que a extravagancia y arbitrariedad. Por su parte, ese pequeño guión que aparece en “fachadas” es la evidencia de un juego de palabras entre “fachada” y “facha”: la primera es propia del argot arquitectónico, la segunda está relacionada



Fotografías: Juanita Barriga Montoya y Carla Jiménez Morales

con la traza, la figura o la faz (aunque en nuestra jerga popular tenga más una connotación despectiva, de “adefesio”, como también la define el diccionario).

La visión en escalas distintas fue forjada en las disciplinas en las que se desempeñan los creadores de la exposición (los hermanos Quintana: Ingrid –arquitecta– y Boris –diseñador industrial–, ambos egresados de la Universidad Nacional), y abarcan desde el perfil de la metrópolis hasta el elemento constructivo que dota de tridimensionalidad a la superficie externa de la arquitectura. Esto enriqueció la idea inicial de elaborar un nutrido “catálogo de fachadas” (producto de su principal pasatiempo que es caminar la ciudad), e hizo de éste el insumo base para las diferentes instancias de interacción propuestas en cada una de las salas de la casa Sámano.

Así, por espacio de dos meses, lo presentado se tornó en laboratorio de estéticas urbanas al mismo tiempo que en lugar de esparcimiento para niños, turistas y transeúntes desprevenidos. Testimonio de ello son las

versiones alternas de la imagen de la capital que mediante plumones (en la construcción de una gigantesca “silueta exquisita”), imágenes por computador (alrededor de 120 imágenes con escenarios urbanos resultantes de una aplicación multimedia) o con las fichas de un “mecano” gigante plasmaron los visitantes en la sección titulada “Caprichos Imposibles”. También lo fueron los comentarios de los espectadores durante su visita, al reconocer en las más de doscientas fotos los edificios que fueron la escenografía de su infancia (en especial en el apartado titulado “Caprichos Espontáneos”, en los que se hacía evidente un rico imaginario de formas y colores con las que los ciudadanos tratan de imprimir su huella personal sobre las construcciones que habitan), o aquellos que se erigen a los costados de vías por las que transitan todos los días pero a las que rara vez levantan la mirada, como si el afán de la rutina les obligara a mantener los ojos fijos en el suelo.

Uno de los módulos que más llamó la atención, en particular de los jóvenes, fue aquel donde se planteaba la pregunta que acompañaba de

manera silenciosa el resto del recorrido: ¿Cuál es la imagen de la ciudad que todos, no solo los arquitectos, estamos construyendo para los próximos cien años? Allí los ciudadanos se confrontaban, por una parte, a un mural de fotografías que dan cuenta de la constante mutación de la piel de la capital en el último siglo; y por otra parte, a la imagen que con ayuda de software especializado, los arquitectos de hoy nos ofrecen como anticipo de la Bogotá en la que viviremos dentro de algunos años. Estos “Caprichos de Arquitectos” también se dejaban entrever en un curioso tendedero instalado en el patio posterior de la casa, del que en lugar de pantalones y camisas, pendían fotografías en las que los visitantes intentaban identificar algunos detalles arquitectónicos que permanecen camuflados en congestionadas vías del centro de la capital.

Los capitalinos y visitantes que no tuvieron la posibilidad de ver o participar en la exposición, podrán apreciarla en diferentes lugares (bibliotecas públicas, universidades) donde el IDPC planea su itinerancia en los meses venideros, así como en un catálogo cuya aparición se prevé para 2011.